

RECIBO cartas no sólo de España, sino de otras partes del mundo. Catedráticos amigos que trabajan en Estados Unidos me dicen: «Además, con la crisis

económica que padecemos en Estados Unidos, la Universidad ha reaccionado con cancelaciones de muchas clases», y otro me dice: «Si me voy de año sabático, no firmaré el contrato diciéndolo que tengo que volver: nos estamos quedando sin estudiantes. Me quedaré no sé dónde...» Y así carta tras carta de profesores universitarios, algunos con destino en África del Norte para sacar adelante a sus hijos que estudian en Madrid. No quisiera ni decir la de comentarios que escucho del pueblo. Comentarios con un fondo de dudas y terrores.

No quiero seguir hablando de lo que me escriben o escucho. No quisiera ni acordarme de los pueblos de España en la actualidad, temerosos, casi aterrorizados ante las guerras de un pasado y de un presente, maldiciendo a la televisión y a los periodistas que llenan páginas y páginas en diarios españoles escribiendo más y más sobre el terror escondido no sólo en nuestro pueblo sino en tantos pueblos de otras naciones.

Sin embargo, es una alegría ir a Marbella y casi por toda la costa malagueña y andaluza. Qué alegría: cuánto palacio, cuántas mansiones de los ricos del mundo principalmente de países árabes. Qué bien se lo pasan en los palacios o mansiones que han construido en nuestras costas andaluzas. Ellos dicen: «Dimos mucho trabajo a carpinteros y albañiles españoles que estaban en paro.» «Esto tienen que agradecerlos...» Así hablaba un grupo de árabes mientras comían, bebían y bailaban en una de las muchas fiestas y banquetes que se prodigan en palacios y hoteles marbellíes.

Bien: así se escribe la Historia. Así se escribió siempre la Historia. Yo, a solas, pienso, casi escondido en mi rincón, que lo único que importa en este mundo es la inteligencia de los ladrones que saben dominar al Poder, o que están dentro del Poder. Las ambiciones de todos los que nos llevan a las catástrofes de la guerra actual, son eso: ladrones que no les importa la muerte de cientos y cientos de personas. Ladrones que forman parte de esas secretas y misteriosas empresas multinacionales que ni ellos mismos saben dónde va a ir a parar cuando pase el tiempo. Si recordamos cualquier época histórica de Rusia, Alemania, Italia, España, o del país que sea, nos aterrorizamos de los stalinismos, hitlerismos, etcétera, por no contar aquel dicho que

FRAY LEOPOLDO DE ALPANDEIRE, «TESTIGO DE PAZ»

Por José MARTÍN RECUERDA

encontramos en muchos libros donde se lee: «En cualquier lugar de la Tierra, hay una tumba española.»

No quiero recordar más estos pensamientos que a mí también me hacen apagar la televisión y no leer los diarios, ya que la mayoría de los que han escrito sobre la guerra del Golfo no sabían ni lo que decían con tal de ganar unas pesetillas, pero sí quiero escribir precisamente sobre la vida y obra de un frailecillo que se llamaba Francisco Tomás, que nació en un pueblo malagueño de la serranía de Ronda, pueblo llamado Alpandeire. Este frailecillo pasó la Historia con el nombre de Fray Leopoldo de Alpandeire. Yo vi muchas veces al frailecillo capuchino en mi Granada. Iba casi descalzo. Llevaba siempre una cestilla colgada en el brazo. Se paraba en una tienda de verduras y fruta que tenía mi padre y no hablaba. Si alguien le daba algo, se lo tenían

que meter en la cestilla. El no decía nada, le dieran o no le dieran, y se iba. Qué profunda sabiduría la que se observaba en su mirada. Empezó a llamarle el pueblo de Granada testigo de paz y ha sido bautizado así en un libro reciente que acabo de leer, escrito por un médico malagueño que está pasando su vida en Granada, para mí y para muchos granadinos, como otro «testigo de paz y vida», llamado Agustín Laborde. Este médico se ha empapado de toda la Historia de España desde que nació Fray Leopoldo, hasta su muerte. ¡Madre mía, qué libro ha escrito el médico —que fue director del hospital de San Juan de Dios de Granada—, donde se destacan dos conocimientos que nos elevan la moral y la alegría ante tanto desastre actual! El primero de estos conocimientos es el sentido de la Paz. Fray Leopoldo —nos dice Agustín Laborde— había nacido para vivir por la Paz, primer don divino, y llevar la paz consigo a todos los lugares por donde pasaba el frailecillo con su cestilla o sin ella. Cuando era niño, y estaba en la escuela, nos dice el testigo de la Paz, dialogando con su maestro: «¿Europa está más allá de Madrid?» Su maestro le responde: «Europa está muy lejos, muy lejos.» El segundo conocimiento es la envoltura histórica de España desde el año 1864 —fecha en que nació Fray Leopoldo— hasta casi nuestros días. Conocimiento con todos sus Reyes, sus guerras, sus revoluciones, que parece que para el frailecillo no fueron siquiera conmovedoras, ya que a él de nada que condujera al engaño, a la destrucción o a la muerte, le asustaba.

¿Qué dirían hoy los grandes dictadores de la guerra del Golfo, o de otras guerras tan semejantes que —como he dicho— sólo sirvieron para matanzas y robos?

Una marbellí me dijo bañándose en la costa malagueña, mientras nadaba y reía muy feliz: «Hasta a estas aguas llegará el petróleo.» Y seguía riendo y nadando, mientras me volvía a decir: «¿Cómo oleremos al salir del agua? Quizá estaría bien poner de moda el olor a petróleo. De todas formas yo tengo

en mi cuarto de baño toda clase de perfumes.» Yo le pregunté: «¿Has oído hablar alguna vez de Fray Leopoldo de Alpandeire?» Ella me contestó: «No, ¿quién es ese man-

cebo?» «¿Será alguno que se ha disfrazado este carnaval de fraile?» Y siguió riendo y bañándose como si el agua estuviera templada. Yo abrí el libro de mi amigo Agustín y seguí leyendo. Me senté en una roca y me acordé de lo que nadie creería. Me acordé de un día de Reyes en Granada. Era yo un niño cuando me dijeron, ese mismo día, que mi madre iba a morir. Con los juguetes y cabalgata de Reyes, no encontré a los médicos que fui a buscar para salvar a mi madre. Desesperado, me fui en busca de mi maestro que sigue viviendo en el pueblo de Pinos Puente de Granada. Llevaba conmigo la estampica de Fray Leopoldo con un pedacillo de su hábito pegado en la estampa. Le pedía, constantemente, que mi madre no muriera. Regresé andando a mi casa porque no tenía dinero para pagar el tranvía. Llegué a la plaza donde vivíamos. Vi un balcón de mi casa encendido y otro

apagado. Me sobrepuse y subí a mi piso. Mi madre estaba viva. Sé que nadie me creerá. Que algunos se reirán de mí. No me importa. Todo fue así y así lo dejo escrito. Sé que a muchos les repelerá lo que escribo. A mí lo que me repele es esa guerra del Golfo que, como todas las guerras, ha acabado en matanzas, traiciones y ruinas. Sigo leyendo el libro. Leo ahora: «Porque Cuba sí saben que existe, que es una tierra donde la sangre de los españoles se da con generosidad. Que es un lugar donde van los jóvenes soldados de la eternamente luchadora España...»

¿Cómo hubiera deseado ver a Fray Leopoldo, testigo de la Paz, delante de Sadam Husein o de Bush o de tantos dictadores de esa guerra tan cruel del golfo Pérsico? Ver a Fray Leopoldo con su cestilla en el brazo, sin hablar una palabra, como siempre, pero diciendo con los ojos todo ese sentido de la Paz que Fray Leopoldo llevaba dentro.

Gracias por el libro que has escrito, querido médico y amigo. Lo leeré siempre para comprender mejor la vida. Quiero olvidarme de casi todo lo de este mundo y pasearme con tu libro, entre mis manos, por la playa salobreña.



J. Martín Recuerda
Escritor

ANUNCIESE
ABC 533 69 97
COBRO GRATUITO 553 87 12
FAX: 554 59 37 - P.C. Caminos - BRAVO MURILLO, 101

NECESITAMOS RELACIONES PUBLICAS
NO SE TRATA DE VENTAS
GESTION A REALIZAR DE GRAN PRESTIGIO
LLAMAR AL TELEFONO 657 07 27

SUPEROFERTAS NOA
Parasoles cartón: 130 pesetas/unidad. Camisetas: 250 pesetas. Gorras base-ball: 210 pesetas. Bolsas macuto: 195 pesetas. Bolsas bandolera: 165 pesetas
Teléfono 742.06.61. Fax 742.09.06

**TRESILLOS DE PIEL Y
MUEBLES DE ESTILO INGLES**
Liquidamos urgentemente al 50% de su valor
Castellana, 87 - 28046 MADRID
(Junto antiguo Celso García)

FABRICA LIQUIDA PROTOTIPOS
MESAS, CARROS TV, VARIOS
Calle Carmen Portones, 11
Abierto también sábados mañanas

GLORIETA DE EMBAJADORES
Calle Alonso del Barco, 6
PISOS DE TRES DORMITORIOS
ENTREGA INMEDIATA. Información en obra